

La eólica, sector clave para la recuperación en España

Por Juan Virgilio Márquez, director general de la Asociación Empresarial Eólica (AEE)

El sector eólico español es uno de los pilares fundamentales para la Transición Energética. Cuenta con una gran fortaleza fruto del trabajo constante y responsable de un sector energético, con capacidad tractora industrial y de innovación, que es estratégico para la economía en España y Europa. Con más de 1.260 parques eólicos y 250 centros industriales en España, da empleo a más de 27.600 profesionales, contribuyendo al PIB español en 2020 con 3.106,4 millones de euros, lo que equivale a un 0,30%, según datos del último Estudio Macroeconómico del Sector Eólico Español, publicado recientemente por la Asociación Empresarial Eólica.

El sector eólico es una pieza clave para la recuperación económica de España en el corto plazo y para la competitividad industrial y empresarial, que genera empleo de calidad, presiona a la baja los precios de la electricidad, y exporta servicios, bienes y equipos posicionando a nuestro país como una referencia internacional. Un sector con un incuestionable posicionamiento internacional y una resiliencia demostrada frente al impacto de la pandemia del Covid-19, que ha supuesto una reducción de la actividad en todos los sectores económicos en España, y donde el sector eólico no ha sido ajeno a ella. No obstante, 2021 ha sido un año histórico en el que las previsiones nos permiten afirmar que la eólica se ha consolidado como la primera tecnología de nuestro mix eléctrico, tanto por potencia instalada –ya desde 2020 con 27.446 MW– como por generación de electricidad, superando el presente año a la energía nuclear.

■ La condición de un líder

Es por tanto el momento de asumir el liderazgo y poner en valor las múltiples aportaciones de la tecnología eólica al conjunto de la economía y nuestra sociedad. Tenemos por delante años de intensa actividad y múltiples retos, en los que esperamos que la aportación eólica sea año a año mayor y más positiva. La presencia del 100% de la cadena de valor eólica en nuestro país nos hace ser únicos en el mundo, siendo un indicador de la amplitud de la responsabilidad que asume el sector, generando electricidad a precios competitivos, fabricando en nuestro país los componentes eólicos, desarrollando prototipos y exportando a los principales mercados internacionales.

El sector eólico tiene por delante retos estructurales que necesitan de cuatro pilares fundamentales a largo plazo: seguridad jurídica y estabilidad regulatoria, visión de largo plazo a la hora de orientar las decisiones en el corto plazo, diálogo con todos los actores, y rigor, responsabilidad y sensibilidad en el desarrollo de los proyectos.

Debemos contar con políticas industriales y energéticas estables en el tiempo, que apuesten por mantener la cadena de valor completa de la eólica como tecnología clave para la descarbonización.

■ Valor, no precio

Para conseguir los objetivos del Plan Nacional Integrado de Energía y Clima (PNIEC) y de la Ley de Cambio Climático y Transición Energética, es necesario seguir apostando por subastas diferenciadas por tecnología, con un cupo eólico dimensionado a la capacidad industrial de fabricación de componentes de nuestro país. Es necesario evolucionar el diseño de las subastas para enfocarlo a valor y no a precio, para que velen por la cadena de suministro desde su diseño. En otras palabras, las subastas deben empezar a ser instrumentos, no sólo de política energética o climática, sino de política industrial y de innovación.

Otro de los retos es mantener un ritmo adecuado de instalación de parques eólicos para cumplir el PNIEC en 2030. Es esencial lograr una agilización, simplificación, estandarización y coordinación interregional de los procesos de tramitación administrativa a efectos de cumplir con la Directiva de Renovables CE; todo ello basado en prácticas rigurosas, responsables y sensibles por parte de todos los actores involucrados. A corto plazo, es necesario evolucionar la regulación existente para evitar que proyectos maduros, en proceso de tramitación sería a un ritmo razonable, puedan perder los permisos de acceso, poniendo en peligro el ritmo de avance del PNIEC y la atracción continuada de inversiones.

La agilización y facilitación del *repowering* mediante subastas u otros mecanismos similares es otro de los objetivos del sector;



así como el cumplimiento de la recientemente aprobada Hoja de Ruta para el Desarrollo de la Eólica marina y de las energías del mar en España, a la que debe seguir la aprobación de la ordenación del espacio marítimo, la actualización urgente de la regulación existente y el establecimiento de un calendario de subastas para parques eólicos marinos flotantes. En el ámbito de la eólica marina, y en concreto de la tecnología flotante, España puede consolidarse como un hub tecnológico e industrial a nivel mundial.

■ Fondos tractores

Por último, para la reconstrucción económica, es fundamental la utilización de Fondos Europeos para el impulso a proyectos de dimensión industrial tractora, como es el caso de los proyectos industriales eólicos, así como avanzar en la figura del Perte (proyecto estratégico para la recuperación y transformación económica) con presencia eólica como instrumento adecuado.

En Europa y, particularmente en España, estamos viviendo una etapa de objetivos ambiciosos y de transformación, marcados por la instalación de nueva potencia renovable. Son momentos muy exigentes y complejos para el sector energético en España, que requieren de mucha responsabilidad por parte de todos los actores, de rigor y de visión a largo plazo, y donde la eólica tiene un papel clave siendo uno de los pilares fundamentales para la recuperación económica. ■